**EL DRAGÓN QUE NUNCA DEBIÓ EXISTIR**

Erase una vez un ser alado, con cuerpo de serpiente, llevaba en su cabeza plumas de color rojo y verde, volaba por los alrededores de una ciudad llamada Tetl.

—Hoja llena de vida, hermosa flor de campo que has llegado aquí, ¿cómo lo has hecho? ¿Cómo has podido atravesar esas veredas oscuras, esos lagos fangosos? Cómo me has podido encontrar si eres tan pequeña y frágil, pero con un corazón tan valiente.

—No soy tan pequeña, tengo 13 años. Y… la verdad, no sé cómo te encontré. ¿Estaré soñando?

—¿Estarás soñando?... o será verdad lo que estás presenciando. Recuerdos de terciopelo, recuerdos de piedra que se endurecen con los años.

—A veces no comprendo lo que dices, pero trataré…

—No te esfuerces tanto, dulce terciopelo, deja que mi canto te envuelva en mi turbulento vuelo y puede que, mientras tanto, recuerdes cómo has llegado. Miles de lunas y soles se han ido, lluvias torrenciales y caricias de agua han pasado por aquí; pero nadie se ha atrevido a encontrar este camino que los trae junto a mí. Yo siempre joven y virtuoso, pero añoro los años en que era aceptado por todos los humanos.

—No estoy segura de que tú seas lo que siempre he buscado, tus colores no son lo que yo me había imaginado. Y aunque en mis cuentos y en mis historias he escrito sobre ti, no eres nada parecido.

—Entonces, ¿eres sabia de las letras?

—Yo no diría que soy sabia, sólo me encanta escribir, las ideas se abarrotan en mi mente y las quiero dejar salir. Leo a diario desde que era pequeña, mi madre siempre me contaba historias, historias mágicas, historias de ti, pero ella ya no está, se fue recientemente. Pensé que tú habías venido por ella.

—He vivido por siglos entre estas rocas que ronroneaban todo el tiempo y trepidantes se cierran, cada vez mi agobio se hace más intenso. Mis alas están muertas, si el viento las tocara seguro hubiese ido por ella, volaría y la llevaría al valle de su astral.

—Tiemblan mis manos, ¿qué está pasando?

—Corazón valiente, déjalo sentir, deja escurrir ese fuego ardiente para que pronto pase agua cristalina. Mientras, yo aquí te abrazo.

—¡No puedo contenerme!, no había llorado tanto ni el día de su muerte, aunque sí escribí todo, hice historias e inventé leyendas. Pero acurrucarme en ti me ha servido para sacar lo que en meses no había podido. A veces me imaginaba que mi mamá abría la puerta de la casa y me abrazaba nuevamente. En otras ocasiones, al salir de la escuela la veía acercarse a mí, me sonreía, levantaba la mano para saludarme como siempre lo hacía, pero era otra mamá que le sonreía a otra niña y la acaricia como mi madre lo hacía. ¿Sabes?, aún la veo de noche, ella tenía la costumbre de tomarse un té mientras se paraba frente a la ventana observando el vecindario, creo que estaba imaginando. Yo, recostada en la cama, la contemplaba y no sé si era real o un sueño, pero veía en la ventana a los animales mágicos que ella me había contado. Los dragones volaban, las hadas danzaban, y de vez en vez, ella se convertía en un nahual, una garza blanca y enorme. ¿Por qué le encantaba ese animal?, nunca lo supe, para mí no era tan majestuoso, pero era su preferido. Los primeros meses rechacé toda la fantasía, dejé de escribir y una noche, sin aviso, dejé de verla. Entendí que ella estaba presente en mi imaginación, así como tú estabas presente en la de ella, eres el ser que idolatró por tantos años.

—Niña de bronce, deja a tus ojos, de piedra aventurina café, volar en el cosmos de la imaginación, eres la salvación de aquellos incautos que no ven más allá que una realidad. Nunca dejes que te apaguen.

—Te estoy entendiendo cada vez más, ¡que me apaguen! Creo que ya lo han hecho. Yo con mis trece años, ellos con sus estudios, con sus diplomas, con su realidad. ¿Sabes?, me dicen que la imaginación no sirve para vivir; me dicen que estoy perdiendo el tiempo y tan sólo tengo trece años… Tuve una profesora que era grandiosa, y la apagaron o se dejó apagar, me contaba sus sueños, tenía una historia hermosa y fantástica que hablaba de ti. Al principio, ella tenía ese brillo en los ojos, esa grandiosa fuerza, ¿me explico?

—Mi dulce niña, entiendo todas tus palabras, resuenan en mi oído como una brisa de oro que enciende poco a poco mi interior.

—Su idea iba así “Erase una vez un ser alado, con cuerpo de serpiente, llevaba en su cabeza plumas de color rojo y verde, volaba por los alrededores de una ciudad llamada Tetl, éste ser era el más fuerte, hermoso y aterrador, a la vez, pero todos los lugareños lo amaban. En este lugar convivían seres mágicos con los humanos, lo cual era muy normal. Pero algo pasó, algo que nadie se esperaba; la magia se fue terminando como una vela que se consume en una noche”.

—Eres mente implacable que sabe guardar la magia.

—Los cuentos, las historias, se quedan en mi cabeza, las veo tan vivamente.

—La imaginación es entender la vida, rompe patrones, moldes para crear nuevos. Tú eres un volcán que no se puede apagar, muchos de los volcanes siguen activos, pero tú estás a punto de explotar.

— ¿Tú crees eso? Un día mi profesora me encontró escribiendo y de la nada me dijo que pensara dos veces antes de irme por este camino.

—Sigue, no pares, muchos tiemblan al caminar, pasos se quiebran en el andar. Tú tienes pasos firmes, escucha al que tengas que escuchar, el viento que hace ruido sin parar, déjalo pasar. A veces el rugido proviene de los que han sufrido y no han podido y tal vez no podrán encontrar su camino. Sé valiente, tenaz y constante, el camino de la fantasía es importante.

—¿Te has dado cuenta de que tus colores están apareciendo?

—Los colores son vida que llegan como energía, vibraciones del universo, en este caso sólo uno, pero es fuerte e indómito.

—No entendí del todo… y tú, ¿cómo has llegado aquí?

—Llevo años, siglos, eternidades, enclaustrado, pero antes era un ser admirado e idolatrado, con mis alas volaba cuidando el entorno, los niños me acariciaban, la gente era mi energía y yo su resguardo. Protegía la posesión más preciada: la vida. Nebulosa de orión, nube gigante de polvo y gas estelar, vio el despertar de trece guardianes de la Tierra y misiones por cumplir que el universo nos otorgó. Un principio forjado de energía positiva, un principio palpitante de amor, sin embargo, no todos bailaron con la misma cadencia, unos se dejaron guiar por sentimientos humanos: penurias, dolor, guerras, hambruna, arribaron como tsunami impasible. Los trece guardianes decidieron dormir, pero su energía vive porque escriben de ellos.

—¿Por eso no tienes color?

—Vida es el color que mueve al universo, energía es color que mueve el cuerpo, la escritura es color que ilumina el alma.

—Ahora entiendo… ¡los guardianes viven si la gente escribe de ellos! Lo malo es... que no hay muchos que escriban de ti. Entonces… eso es lo que está ocasionando que dejes de tener color. ¿Por eso no puedes volar? ¿Por eso no puedes andar entre la gente como antes?

—Los viajes quiméricos entre ideas, bailoteo en un ir y venir sin detenerse me hacen vivir. Nunca muero, soy inmortal, pero estoy adormecido en el limbo esperando despertar. Soñar conmigo me ayuda, pero escribir de mí me hará regresar. Aunque creo que una pequeña vela ha llegado.

—¿Crees que yo soy la pequeña vela? ¡Te equivocas, no podría, jamás!... No podría escribir como ellos.

—Pero ellos han olvidado el ser niños. Su camino es rocoso y su enfoque es quitar piedras que están en su paso. Han perdido y a veces decidido que no es tan importante. Se han quedado en lo real y para ellos es lo esencial.

—Pero… yo veo otras cosas, más que lo real. ¡Ahora sé cómo he llegado aquí!

—Afirmo que eres la vela que iniciará la travesía para que otros crean en mí. Yo soy el eslabón de la fantasía olvidada, yo soy el dragón que nunca debió existir.

El dragón con cuerpo de serpiente se iluminó, sus plumas de la cabeza se tornaron verdes y rojas, extendió sus alas, la pequeña subió en su lomo y volaron adentrándose en la imaginación.